



Condiciones de vida de la población rural:

Situación socioeconómica de las zonas rurales en la República Dominicana

Créditos

Personal directivo del estudio

Director Nacional de Estadística: **Lic. Pablo Tactuk**

Encargada División de Investigaciones: **Dra. Jafmary Félix**

Consultora responsable de la monografía: **Licda. Olaya O. Dotel C.**

Asesoría Técnica

Licda. Clara Báez

Licda. Mariví Arregui

Redacción y revisión

Consultora responsable de la monografía: **Licda. Olaya O. Dotel C.**

Encargada División de Investigaciones: **Dra. Jafmary Félix**

Analista de Investigaciones: **Licda. Marcia Contreras Tejeda**

Analista de Investigaciones: **Licda. Virginia Vallejo**

Edición de la versión final

Licda. Marcia Contreras Tejeda

Apoyo institucional

Gerente Departamento de Cooperación Internacional: **Licda. Mariví Arregui**

Apoyo editorial

Gerente de Difusión y Comunicaciones: **Sandra Checo**

Encargada de Publicaciones: **Raysa Hernández**

Diseño de portada y diagramación: **Patricia Berroa y Carmen C. Cabanes**

Foto de portada: google.com

Correctora: **Margarita Marmolejos**

Ficha técnica

Nombre de la publicación	Condiciones de vida de la población rural: Situación socioeconómica de las zonas rurales en la República Dominicana.
Objetivo general del producto	Ampliar el conocimiento existente sobre las características y la situación actual de las zonas rurales de República Dominicana respecto a la condición socioeconómica y las condiciones de vida, con un enfoque de género y la perspectiva de desarrollo humano.
Descripción general del producto	Este producto aborda las características socioeconómicas de las zonas rurales desde un enfoque multidimensional (condiciones de vida, actividades económicas) con respecto a las zonas urbanas de la República Dominicana y a la luz de los enfoques de nueva ruralidad, Desarrollo Humano y desde una perspectiva de género.
Fuentes de información	Censos Nacionales de Población y Vivienda 1920-2002, Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo 2010.
Fecha de la publicación	Febrero, 2013.
Medios utilizados para la difusión de las publicaciones	Impreso, y en digital a través de la página web institucional y en discos compactos.
Datos del contacto	Jafmary Félix Encargada División de Investigaciones Tel. 809 682 7777-228 • jafmary.feliz@one.gob.do
Unidad encargada	División de Investigaciones.

Índice

Presentación.....	7
1. Introducción.....	9
2. Una mirada regional de lo rural.....	11
3. Un breve acercamiento histórico a la ruralidad en República Dominicana: del atraso al obstáculo.....	14
4. La ruralidad dominicana ¿Desapareciendo o transformándose?	17
5. Ruralidad dominicana: una población en movimiento.....	21
5.1 Comunidades rurales ¿Hacia la desaparición?.....	22
5.2 Estructura etárea de las zonas rurales, migración y configuración de sus poblaciones a partir de diferentes tipos de territorios: fronterizos, agrícolas y turísticos	25
5.2.1 Provincias fronterizas.....	28
5.2.2 Provincias turísticas	30
5.2.3 Provincias agrícolas.....	32
7. Capacidades individuales para el aprovechamiento de las oportunidades	39
8. Conclusiones	42
Bibliografía.....	45

Presentación

La Oficina Nacional de Estadística (ONE), como ente rector del Sistema Estadístico Nacional, se ha propuesto difundir las estadísticas que produce o que compila a partir de su explotación y análisis, considerando que son la fuente de información más idónea para mostrar las condiciones de vida de los diferentes sectores que conforman la sociedad dominicana.

Los datos recopilados por las encuestas, los censos de población y vivienda y los registros administrativos, son analizados por nuestros(as) técnicos(as) e investigadores(as) expertos(as) asociados(as) poniendo en las manos del público información relevante, pertinente y de calidad para ser utilizada como insumo básico en la toma de decisiones en los sectores público y privado.

En esta oportunidad tenemos a bien entregarles la monografía titulada: *Condiciones de vida de la población rural: Situación socioeconómica de las zonas rurales en la República Dominicana*, realizada principalmente a partir de datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda 1920-2002 y de la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo 2010, del Banco Central de la República Dominicana.

Esta monografía, realizada con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), forma parte de los estudios realizados por investigadores expertos asociados. En esta ocasión la consultoría estuvo a cargo de la Licda. Olaya Dotel, con el soporte de las contrapartes del Departamento de Metodología e Investigaciones de la Oficina Nacional de Estadística.

El objetivo general de la consultoría fue desarrollar una investigación que contribuya a ampliar el conocimiento existente sobre las características y la situación actual de las zonas rurales de República Dominicana respecto a la condición socioeconómica y las condiciones de vida, con un enfoque de género y bajo la perspectiva de desarrollo humano.

Para esta institución es de gran satisfacción entregar esta monografía, un aporte más de la Oficina Nacional de Estadística (ONE) como fundamento al conjunto de políticas diseñadas para mejorar la situación socioeconómica del país.

Lic. Pablo Tactuk

Director Nacional

1. Introducción

Uno de los aportes del paradigma de desarrollo humano es el colocar la mirada en quienes deben ser el real indicador del desarrollo, las personas. Desarrollo que se construye a través de las oportunidades creadas en un lugar determinado, un territorio.

Por otro lado, diferentes estudios, como los informes de desarrollo humano de los años 2005 y 2008, así como el informe de pobreza del Banco Mundial del año 2006, describen la importante inequidad que se produce entre y dentro de las provincias de la República Dominicana. Es así que si bien existen grandes desigualdades entre las poblaciones de las provincias de Santo Domingo y Santiago y las del resto de las provincias del país, en materia de capacidades individuales, esta situación se agudiza cuando la comparación se hace entre las zonas rural y urbana de las provincias.

Uno de los principales hallazgos de un estudio reciente titulado “Determinantes de la fecundidad en adolescentes en la República Dominicana. Evidencia a partir de la Encuesta Nacional en Salud”, es que el “efecto de vivir en la zona rural incrementa la probabilidad de tener un hijo, ceteris paribus en un 0.7%”¹ en las adolescentes, lo que indica el bajo empoderamiento de las mujeres en las zonas rurales.

No obstante las precarias condiciones de los territorios rurales, la posibilidad de desarrollo económico del país está asociada a la mejoría de sus zonas rurales, debido, entre otras cosas, a que “la mayor parte de las provincias del país dependen principalmente de las actividades productivas asociadas a la agricultura y la ruralidad, por lo que las posibilidades de mejorar la eficiencia y la equidad en la sociedad dominicana están asociadas a los cambios que ocurran en el mundo rural”.²

Por tanto, resulta de importancia iniciar un recorrido en la búsqueda de un mayor conocimiento de las zonas rurales de la República Dominicana, a fin de generar nuevo conocimiento para el aumento de las capacidades de los pobladores de dicho territorio.

Con esos fines se ha realizado la presente monografía. Un trabajo que consta de 7 partes. La primera presenta una contextualización de las zonas rurales en América Latina. La segunda consiste en una breve aproximación histórica de la ruralidad dominicana, en la cual se introduce la visión que ha predominado sobre lo rural y lo urbano.

¹ Díaz, Rymmer (2011): Determinantes de la fecundidad en adolescentes en la República Dominicana. Evidencia a partir de la Encuesta Nacional en Salud. Para publicación.

² Espinal, Juan José (2007): Estructura productiva del sector rural y agropecuario. Foro de desarrollo humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana, ¿sigue siendo la parte atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano?

La tercera sección plantea la discusión del cambio operado en las características tradicionales de la ruralidad en República Dominicana, para luego, en la sección cuarta analizar la estructura poblacional de las zonas rurales.

La quinta parte es una aproximación del tipo de participación laboral en las zonas rurales, previa a una descripción del estado de situación de las capacidades individuales de las personas que viven en las zonas rurales. Finalmente, presentamos las conclusiones.

2. Una mirada regional de lo rural

La ruralidad en América Latina y en particular en República Dominicana, guarda puntos en común en términos de las condiciones de vida de sus pobladores. El documento elaborado por la CEPAL en el año 2003, titulado *La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de políticas*, plantea que “cerca del 60% de los habitantes rurales viven en condiciones de pobreza o indigencia, proporción que se mantuvo casi constante en las últimas dos décadas.

Los años de crecimiento económico del decenio de 1990 apenas si permitieron reducir en dos puntos porcentuales la incidencia de la pobreza rural, y es muy probable que ésta haya aumentado nuevamente a causa del llamado quinquenio perdido de los últimos años”.³

Cuadro 1

REPÚBLICA DOMINICANA: Definiciones de ruralidad utilizadas en América Latina y el Caribe

Variables	País donde se aplica	Umbral
Según cantidad de habitantes.	Argentina, Bolivia	Hasta 2,000 habitantes
	México, Perú	Hasta 2,500 habitantes
Según tamaño del asentamiento y definición administrativa cabeceras.	Perú	Hasta 100 viviendas contiguas, menos las municipales.
Según tamaño del asentamiento y ocupación de la población económicamente activa.	Chile	Hasta 1,000 o hasta 2000 habitantes, y con 50% de la PEA ocupada en actividades secundarias y terciarias.
Residencia fuera de áreas urbanas, definidas administrativa o censalmente como tales	Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.	
Cantidad de habitantes e inexistencia o disponibilidad de servicios.	Cuba	Hasta 500 o entre 501 y 2,000 habitantes de cuatro tipos de servicios.
	Nicaragua	Hasta 1,000 habitantes y sin servicios.
	Panamá	Hasta 1,500 habitantes y sin servicios.
	Honduras	Hasta 2,000 habitantes y sin servicios.

Fuente: Tomado de Informe de desarrollo humano 2008. Discusión preparatoria para el proceso de actualización y reclasificación de la Base de Datos del Gasto Público Rural (GPRural), 2006. Resumen de conferencia electrónica: “Discusión preparatoria para el proceso de actualización y reclasificación de la Base de Datos del Gasto Público Rural (GPRural)”. 13 de febrero al 03 de marzo del 2006. Adaptado de Sabalain, 2005.

³ CEPAL (2003): La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de políticas. Chile, Santiago.

El documento antes mencionado también plantea que aproximadamente “80 millones de personas viven actualmente en las zonas rurales latinoamericanas con un ingreso insuficiente para cubrir sus necesidades elementales, y, de ellas, alrededor de 48 millones ni siquiera tienen lo necesario para obtener una canasta básica de alimentos”.⁴

Lo anterior habla de la persistencia de la pobreza en las zonas rurales de América Latina, lo que ha ido acompañado de una continua migración hacia zonas urbanas y países fuera de la región.⁵

En el señalado contexto regional en las zonas rurales, se asume que afecta especialmente a las mujeres, como resultado del predominio androcéntrico en todos los escenarios de la vida en sociedad y del limitado acceso de las mujeres a los activos productivos.⁶

En otro orden, la mirada institucional está marcada por la definición dada a la ruralidad. En ese sentido, en América Latina se encuentra una significativa variedad de definiciones hechas a partir de criterios diferentes, que van desde las poblaciones, los servicios, la división política entre otros, como se puede apreciar en la tabla 1.

La definición de lo rural y urbano tiene una significativa importancia, sobre todo en la medida en que contribuye a visibilizar sus necesidades y potencialidades. En ese sentido uno de los criterios utilizados más frecuentemente en la región para definir lo rural es la división administrativa o política. Países como Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Uruguay tienen esta definición.

Para fines de este trabajo no se ha logrado identificar algún documento que hable del impacto del tipo de definición en las políticas dirigidas a las zonas rurales, no obstante, sí se ha reflexionado en torno a esto, produciéndose una serie de críticas, especialmente a la utilización de la división política como criterio único de definición. Entre las críticas está el hecho de que no distingue entre los tamaños de las aglomeraciones humanas, lo que influye en la cantidad y tipo de servicios requeridos.

Concluyendo, la ruralidad en los países de la región guarda en común, entre otras cosas, una pobreza persistente, que afecta de manera especial a las mujeres, como consecuencia del predominio del androcentrismo en los diferentes ámbitos de las sociedades latinoamericanas.

⁴ CEPAL (2003): Página 9.

⁵ CEPAL (2003): Página 9.

⁶ Guillén, Luz Adelma (2007): La mujer rural en República Dominicana. Foro de Desarrollo Humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana, ¿sigue siendo la parte atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano?

Situación de pobreza que ha producido fenómenos de migración del campo a la ciudad, o a otros países fuera de la región, así como el predominio de una definición de lo rural a partir de la división político administrativa, lo que contribuye a invisibilizar las cuestiones determinantes para la definición de políticas públicas dirigidas a los territorios rurales.

3. Un breve acercamiento histórico a la ruralidad en República Dominicana: del atraso al obstáculo

El Informe de Desarrollo Humano del año 2008 cita entre sus principales hallazgos que las zonas rurales de la República Dominicana son el espacio donde habitan los más pobres entre los pobres del país.⁷ Esta situación es el resultado de un proceso histórico, en el que la ruralidad ha estado asociada a la idea de atraso.

En el siglo XIX, época de las revoluciones en América Latina, la categoría de progreso constituyó el estadio ideal al que deberían llegar los países. Dicha categoría estaba relacionada, entre otras cosas, a lo urbano, mientras que a lo rural se le asignaban los peores hábitos de la sociedad.

Raymundo González, historiador dominicano, en su trabajo *Notas Sobre el Pensamiento Conservador Dominicano (siglos XIX y XX)*, señala que: “Las ideas positivistas en boga a finales del siglo XIX alimentaron así mismo argumentos antidemocráticos, en particular con relación a la capacidad del pueblo dominicano para superar el atraso en que permanecía sumido”.

Tales planteos dieron preponderancia en el discurso a la cuestión de la civilización y progreso, que la técnica y el capitalismo modernos mostraban en todo su esplendor. Así, se creó una sed de progreso que al mismo tiempo responsabilizaba a los campesinos del atraso del país.

En 1897 José Ramón López los consideró una “raza degenerada” debido a sus malos hábitos alimenticios, y no encontró en ellos más que taras como la imprevisión, la violencia y la doblez. Emiliano Tejera llegó incluso a sentenciar que “El Revolucionario y el cerdo son los dos enemigos de la República”, refiriéndose al campesino levantisco de las montoneras y a su sistema de vida basado en la crianza libre”.⁸

Por tanto, lo rural estaba asociado al atraso y lo urbano al progreso, lo que contribuía a la legitimación de la búsqueda de un caudillo portador de la sabiduría y los mejores hábitos urbanos, con poderes ilimitados, ya que el campesino “levantisco” no tenía la suficiente madurez para vivir en democracia.⁹

Es así que el prejuicio construido en torno a la población campesina es parte de la matriz del pensamiento conservador, hegemónico en los círculos del poder político. Dicho pensamiento, si bien tomó forma durante el siglo XIX en la

⁷ ODH/PNUD (2008): Informe de desarrollo humano. República Dominicana 2008. Un desarrollo humano, una cuestión de poder.

⁸ González, Raymundo (2009): Notas sobre el pensamiento conservador dominicano (siglos XIX y XX). Retrospectiva y perspectiva del pensamiento político dominicano. Festival de las ideas. Presidencia de la República Dominicana. Editora Corripio. Santo Domingo, República Dominicana.

⁹ González, Raymundo (2009): Página 103.

República Dominicana, permeó los gobiernos del siglo XX, teniendo un mayor nivel de visibilidad en los gobiernos tiránicos de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961) y Joaquín Balaguer (1966-1978 y 1986-1996).

Pedro Juan del Rosario, en su trabajo titulado *Entendiendo la ruralidad dominicana*, resalta el predominio de un enfoque que asume al campesino como un obstáculo. En el marco de la Revolución Verde, señala Rosario, se promueve la visión de una agricultura moderna capitalista, con tecnologías intensivas en el uso de los recursos (tierra, maquinaria, insumos químicos, agua) y sistemas de monocultivo, para lo cual era necesaria la eliminación de la agricultura campesina tradicional, como un paso necesario para dar el salto hacia la modernidad.¹⁰

A la idea de lo rural como sinónimo de atraso en el siglo XIX, se le suma la de obstáculo en el siglo XX, lo que tuvo importantes consecuencias en las políticas de inversión pública.

En el año 1973, señala del Rosario, el entonces Presidente del país, el Dr. Joaquín Balaguer, en un discurso en el que justificaba la exoneración de 60 millones de pesos a la industria privada dominicana, argumentaba que ese era el precio que había que pagar para garantizar empleos a la mano de obra desocupada, ya que la agricultura, por más que se desarrollara, no tendría la capacidad de ofrecer ocupación a un número suficiente de la clase trabajadora, que esto sólo podía hacerlo la industria.¹¹

Según del Rosario, el señalado discurso marcó el momento inicial en el proceso de abandono de la ruralidad dominicana en el marco de las políticas públicas. No obstante, la ruralidad, como se había señalado, siempre fue pobremente valorada, lo que influyó en las condiciones de vida actuales que exhiben los pobladores de los campos de la República Dominicana.

Sin duda, fueron realizadas iniciativas relevantes en el sector agrario, como las desarrolladas durante los 12 años de Joaquín Balaguer, las cuales consistieron, entre otras cosas, en la elaboración de leyes como las 314 y 290, que abordaron la limitación de los latifundios la primera, y la captación de terrenos arroceros, la segunda. No obstante, “el balance del resultado de las leyes de reforma agraria concluye en que no alteró el sistema de tenencia de la tierra, especialmente el latifundio tradicional dominicano. Porque el plan no incorporó las tierras cañeras privadas, especialmente porque el gobierno de Joaquín Balaguer no afectó los intereses de las compañías extranjeras, especialmente las de capital norteamericano, que representaban en ese momento la mayor inversión en el sector azucarero, del cual recibía el gobierno sus ingresos. Por ejemplo la Gulf & Western, que controlaba 1/3 de los terrenos

¹⁰ Del Rosario, Pedro Juan (2007): Entendiendo la ruralidad dominicana. Foro sobre desarrollo humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana, ¿sigue siendo la parte de atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano? Oficina de Desarrollo Humano, ODH, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

¹¹ Del Rosario, Pedro Juan (2007): Página 31.

destinados a la producción de azúcar (3 millones de tareas) que no fueron tocados.¹² Sólo entregaron tierras cuando se trasladaron como empresa a otro tipo de actividades”.¹³

El resultado es que la producción agrícola del país disminuyó de 16% a 10% durante el período comprendido entre 1969 y 1977.¹⁴ Por tanto, el plan de reforma agraria desarrollado durante los 12 años de Balaguer no incrementó en términos generales la producción agrícola campesina.¹⁵

Por otro lado, el modelo económico que históricamente se implementó en la República Dominicana, hasta la llegada al gobierno del Partido Revolucionario Dominicano en 1978, fue el modelo de crecimiento hacia afuera, llamado también de sustitución de las importaciones.¹⁶ Modelo basado en la exportación de bienes y servicios, que se caracterizó entre otras cosas por bajos salarios, bajos precios en la agropecuaria de pequeña y mediana escala, falta de fondos de capitalización y tecnología y concentración de tierra productiva. Todo lo anterior, sumado a un sistema de comercialización adverso, contribuyó a dificultar que las poblaciones, especialmente de las zonas rurales, mejoraran sus condiciones de vida.¹⁷

La historia desarrollada a partir de 1978 es el cambio hacia una economía basada en turismo y zonas francas, actividades económicas definidas como de débiles vínculos, con importantes apoyos de parte del Estado en detrimento de los sectores agrícolas.¹⁸ El nuevo modelo bloqueó la posibilidad de que la sociedad contara con un aparato exportador con la capacidad endógena para definir el tipo de productos de mayores vínculos con el resto de la economía.¹⁹

Concluyendo, las políticas precarias desarrolladas en el sector agrícola, principal actividad económica de las zonas rurales, fueron posibles gracias a la legitimidad de un discurso que permeó el imaginario de los gobernantes, el cual asociaba la idea de progreso con lo urbano y la industrialización, lo que influyó en el desarrollo de políticas que fueron marginando las actividades tradicionales del campo.

¹² Féliz, Ana (2006): Las leyes agrarias bajo el régimen de los 12 años de Balaguer. 1969-75. Texto de Ana Féliz, con base en los textos de Carlos Dore y Roberto Cassá. Dore, Carlos, Ob. Cit. P. 92

¹³ Féliz, Ana (2006): Página 92.

¹⁴ Féliz, Ana (2006): Tomado de Ceara, Miguel (1987): Tendencias de la economía: 1968-1983. Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo, 1987

¹⁵ Féliz, Ana (2006).

¹⁶ Santos Reyes, Felipe (2004): El presupuesto nacional y su impacto en la población vulnerable. 1998-2004. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, sj.

¹⁷ Santos Reyes, Felipe (2004): Página 4.

¹⁸ Santos Reyes, Felipe (2004): Página 3.

¹⁹ Santos Reyes, Felipe (2004): Página 3

4. La ruralidad dominicana ¿Desapareciendo o transformándose?

En la República Dominicana se define como urbana “toda población ubicada en la cabeceras de municipios y distritos municipales”.²⁰ Por tanto, lo rural sería todo lo que queda fuera de estas áreas. Según Isidoro Santana, esta definición de lo rural como todo lo que está fuera de los municipios cabeceras y distritos municipales, plantea importantes dificultades, ya que “no distingue entre los tamaños de las aglomeraciones humanas, ni responde a otros criterios como disponibilidad de infraestructuras o servicios ni mucho menos a la estructura económica ni a las relaciones económicas y sociales que se establecen”.²¹

Por tanto, la actual definición de lo rural excluye territorios con características rurales, pero que por ser clasificados como municipios cabeceras son definidos como urbanos, mientras que territorios con características urbanas son nombrados como rurales por no ser municipios cabeceras o distrito municipal.²² Esta situación podría estar teniendo importantes implicaciones en materia de políticas públicas, ya que es posible que tienda a invisibilizar problemáticas específicas de dichos territorios.

Actividades económicas, prácticas culturales y sociales, procesos organizativos, son sólo algunas de categorías que atraviesan los territorios. En el caso de las zonas rurales, como se verá más adelante, están caracterizadas a partir de una serie de criterios que se han ido transformando.

Independientemente de la definición oficial de ruralidad, lo cierto es que su configuración ha estado marcada por el patrón de uso del suelo. Dicho patrón adquirió relevancia a inicios del siglo XX, con las plantaciones de caña de azúcar bajo el esquema de relaciones capitalistas de producción. Señala Pedro Juan del Rosario que el proceso de concentración de la tierra alcanzó su mayor expresión durante la tiranía trujillista y que continuó durante las primeras décadas de transición democrática.²³

El patrón de uso del suelo terminó diseñando un paisaje rural en el que “Los grandes latifundios y plantaciones comerciales de tipo capitalista predominan en las zonas llanas; mientras la mayor parte de los sistemas agrarios campesinos ocupan zonas de montaña. Son zonas frágiles que han sido escenario de procesos de intensa degradación a través de actividades madereras, ganadería extensiva y procesos de tumba y quema para la agricultura”.²⁴ En ese

²⁰ Santana, Isidoro (2007): Las condiciones de vida en la zona rural. Foro sobre desarrollo humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana, ¿sigue siendo la parte de atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano? Oficina de Desarrollo Humano, ODH, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

²¹ Santana, Isidoro (2007): Página 47.

²² Del Rosario, Pedro Juan, Morrobel, Julio y Martínez, César (2009): Crisis y pobreza rural en República Dominicana. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola.

²³ Del Rosario, Pedro Juan (2007): Página 30

²⁴ Del Rosario, Pedro Juan (2007): Página 30.

sentido, resulta significativo que el uso de la tierra a nivel nacional se dedique a rubros agrícolas tradicionales como el café (2.2%) y el arroz (3.5%), mientras la caña alcanza el 9.4%.²⁵

El dato anterior contribuye a expresar la significativa inequidad que caracteriza el actual patrón de uso de suelo, ya que en “la República Dominicana, la pequeña agricultura representa la de mayor cobertura en cuanto a número de productores involucrados y en cuanto al tipo de rubros producidos. Del total de productores agropecuarios, el 64% tiene una propiedad inferior a 50 tareas (3.1 hectáreas). Estos productores poseen apenas el 12% del total de las tierras”.²⁶

Sumados a los problemas de inequidad en el uso del suelo, la situación económica de los campesinos en República Dominicana también pasa por cuestiones tales como la falta de activos productivos (propiedad de la tierra), ausencia de oportunidades económicas (acceso al financiamiento a bajo costo); ausencia de servicios básicos, problemas de vivienda, etc.²⁷ Situaciones que han llegado a formar parte del entramado estructural de la ruralidad en la República Dominicana.

Entre los elementos que son señalados como parte de la estructura de la ruralidad tradicional dominicana figuran los siguientes:²⁸

- La relación familia-tierra.
- Una economía basada en estrategias productivas y de generación de ingresos diversificadas (bienes para el autoconsumo y el mercado, actividades agrícolas y no agrícolas, servicios ambientales, alquiler de la mano de obra familiar)
- Articulaciones culturales y comerciales con el medio urbano.
- Formas organizativas basadas en relaciones familiares y de vecindad.
- Distribución desigual de la tierra.
- Ocupación de tierras marginales.
- Ausencia de mecanismos de participación en las instancias de poder local, regional y nacional.

²⁵ ODH/PNUD (2008): Informe de desarrollo humano. República Dominicana 2008. Desarrollo Humano. Una cuestión de poder. Página 253.

²⁶ Espinal, Juan José (2007): Estructura productiva del sector rural y agropecuario. Foro sobre desarrollo humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana ¿sigue siendo la parte atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo? Página 114.

²⁷ Del Rosario, Pedro Juan (2007): Página 30.

²⁸ Del Rosario, Pedro Juan (2007): Página 30.

De lo anterior debemos resaltar el papel que han jugado las familias del campo y su relación con la tierra. Estas familias tradicionalmente se constituyeron en unidades de producción, ya que la agricultura familiar se ha desarrollado en condiciones donde es difícil separar las actividades del hogar de las de carácter productivo.²⁹

El contexto antes descrito ha influido en el tipo de respuestas que las familias campesinas han dado a sus problemas, entre las que están la migración, un proceso complejo que será abordado en otro apartado de este trabajo, el cual ha tenido importantes efectos, en la estructura poblacional de muchas de las localidades rurales; y la diversificación de las fuentes de ingresos, trayendo a las zonas rurales actividades que tradicionalmente han sido urbanas y viceversa.

Lo cierto es que la ruralidad se ha estado transformando. En ese sentido Pedro Juan del Rosario, plantea que en este momento existen nuevos rasgos condicionantes de la ruralidad, los cuales presentan nuevos retos a los complejos contextos rurales, como son:³⁰

- La inserción de las economías locales en los procesos de globalización, lo que les reduce autonomía.
- La articulación entre mercados locales, regionales, nacionales y globales. Las cadenas agroalimentarias y agroindustriales en general y particularmente las cadenas de supermercados, que dominan cada vez más los mercados de alimentos, por lo que se requiere de una mayor capacidad para competir.
- Hay un cambio de las ventajas relativas entre productos exportables y productos para el mercado interno y entre commodities y productos nicho o diferenciados, lo que ha permitido un crecimiento significativo de las exportaciones de rubros no tradicionales.
- Cambio en los pesos relativos de los sectores rurales agrícolas y los no agrícolas. Un porcentaje creciente del empleo rural depende de las actividades no agrícolas (turismo). Ambos sectores se complementan cada vez en mayor grado.

En ese sentido, en el trabajo *Crisis y Pobreza Rural en República Dominicana* se señala que “si bien la agricultura es la fuente principal de empleo rural, las actividades no agrícolas, tomadas en conjunto, tienen mayor peso relativo. Los hogares agropecuarios apenas representan el 12% del total de hogares rurales y alcanzan el mayor valor en la región Este con un 23%”.³¹

²⁹ Espinal, Juan José (2007): Página 114.

³⁰ Del Rosario, Pedro Juan (2007): Página 30.

³¹ Del Rosario, Pedro Juan, Morrobel, Julio y Martínez, César (2009): Página 5.

- Surgen nuevas demandas sobre el espacio rural: objetivos ambientales, necesidad de facilidades de recreación y presión de áreas urbanas densamente pobladas, entre otras. Una de las tendencias más importantes es la que tiene que ver con el aprovechamiento de las ventajas paisajísticas de los territorios. La conservación del paisaje rural se justifica por razones económicas (turismo verde, etiquetaje de productos, denominación de origen), ecológicas (biodiversidad) y sociales y culturales (identidad, solidaridad social).

Es así como el contexto en que tradicionalmente habitaban las familias en las zonas rurales se ha ido transformando, entonces, habría que preguntarse:

- ¿Cuál es el nuevo rol de las familias en el campo? ¿Siguen constituyéndose en unidades de producción? Si es así, ¿En qué medida?
- ¿Cómo ha afectado a los pequeños productores el control cada vez mayor de los supermercados en el mercado de alimentos?
- ¿Cuál es el nivel de aprovechamiento de los pequeños productores de los mercados locales, regionales, nacionales y globales? ¿Cuál es el efecto de este aprovechamiento en las condiciones de vida de los productores y sus familias?
- ¿Cómo ha afectado a las relaciones sociales y culturales la mayor presencia de actividades no agrícolas en las zonas rurales?

Lo cierto es que no se cuenta con información empírica para dar respuestas a las anteriores interrogantes, aunque Pedro Juan del Rosario plantea que las instituciones, especialmente las públicas, no están presentes o no han logrado construir y presentar propuestas novedosas que aborden estas nuevas realidades económicas, sociales y culturales en el mundo rural.³²

De todas formas existen indicadores con los que se puede realizar una aproximación de la actual configuración de la población que habita las zonas rurales de la República Dominicana. Reconociendo lo limitado de la data disponible se realizarán esfuerzos por relacionar la estructura poblacional con los elementos que se entiende pueden influir en ella, así como sobre las condiciones de vida, vistas como el resultado de un proceso histórico que se inicia con una concepción de lo rural y que termina con un modelo donde lo rural es atraso o un obstáculo.

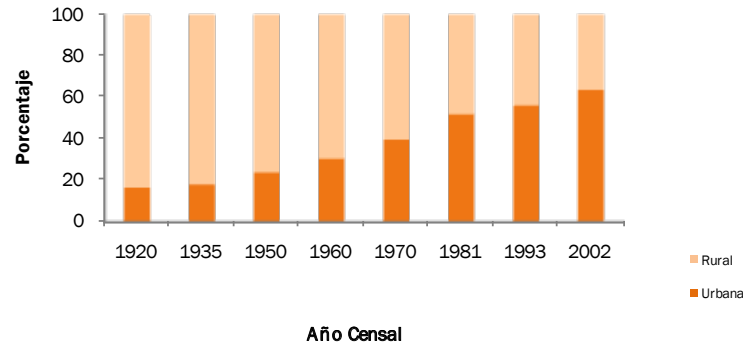
A continuación abordamos el tema de la conformación de la población rural en la República Dominicana.

³² Del Rosario, Pedro Juan (2007): Página 30.

5. Ruralidad dominicana: una población en movimiento

Gráfico 1

REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de la población por zona, según año censal, 1920-2002



La ruralidad dominicana ha sido tema de preocupación y ocupación de expertos que han contribuido a caracterizar su población a lo largo del siglo XX. Dicha caracterización arroja un retrato que luego de la primera década del siglo XXI sigue siendo actual.

Entre los factores estudiados que afectan la conformación de la población rural están el crecimiento o reducción de la población de sus localidades; edades predominantes, sexo predominante, migración y estructura familiar.

En este capítulo se profundizará sobre las características antes señaladas, a partir de la data disponible sobre la estructura poblacional de las zonas rurales de la República Dominicana.

5.1 Comunidades rurales ¿Hacia la desaparición?

Fátima Portorreal en su trabajo *Estructura socio demográfica de los sectores rurales dominicanos*, señala la tendencia relativa de las zonas rurales a reducir su población.³³ El censo del año 2002 ya planteaba que sólo el 36.4% de la población en la República Dominicana habitaba las zonas rurales del país.

Cuadro 2

REPÚBLICA DOMINICANA: Provincias con población rural mayor que la urbana. Población rural-urbana; tasa de crecimiento poblacional y nacimientos por lugar residencia madre zona rural-urbana.

Provincia	Población rural	Población urbana	Tasa de crecimiento poblacional por provincia	Nac. Por lugar residencia madre, ZR	Nac. Por lugar residencia madre, ZU
La Vega	213,154	171,946	-0.18	42,118	27,770
Españolat	140,120	84,968	0.84	20,487	16,517
San Juan	126,972	114,129	-0.45	37,963	24,351
Monte Plata	103,387	76,987	0.07	37,963	24,351
Sánchez Ramírez	81,961	69,218	-0.66	12,740	17,616
Hermanas Mirabal	73,227	23,126	-0.72	10,267	7,363
María T. Sánchez	74,484	61,237	-0.22	11,329	14,377
Samaná	62,829	29,046	1.82	12,395	7,589
Montecristi	58,105	52,909	2.99	8,845	8,550
El Seibo	55,523	33,738	-1.49	7,741	7,308
Elías Piña	40,676	23,202	-0.42	7,843	6,292
Santiago Rodríguez	33,650	25,979	-1.72	4,201	5,159
Dajabón	32,828	29,218	-0.63	2,985	6,562

³³ Portorreal, Fátima (2007): Estructura sociodemográfica de los sectores rurales dominicanos. Foro sobre desarrollo humano. Nueva Ruralidad y desarrollo humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Oficina de Desarrollo Humano, ODH.

Desde el año 1920 hasta el 2002 la población rural disminuye de manera progresiva, mientras que la población en las zonas urbanas ha estado aumentando (Gráfico 1). La primera idea que pudiera resultar del dato anterior, es que las localidades rurales siempre tienen menor población que las urbanas. No obstante, el comportamiento de la cantidad de población por zona rural-urbana varía.

En ese sentido y mirando en retrospectiva desde el año 1920 hasta el 2002, año en que fue realizado el penúltimo censo, resulta evidente la sistemática disminución de la población rural respecto de la urbana. No obstante, dicho fenómeno está marcado por matices, donde cuestiones tales como el territorio (frontera), la inversión pública (desplazamiento poblacional a partir de la oferta) y oportunidades de mayor ingreso influyen en la disminución de la población de ciertos territorios y en el crecimiento poblacional de otros.

Con respecto a la cantidad de población, se encontró que las provincias que presentan zonas rurales con más población que sus zonas urbanas son La Vega, (213,154), Espaillat (140,120), San Juan (126,972), Monte Plata (103,387), Sánchez Ramírez (81,961), Hermanas Mirabal (73,227), María T. Sánchez (74,484), Samaná (62,829), Montecristi (58,105), El Seibo (55,523), Elías Piña (40,676), Santiago Rodríguez (33,650) y Dajabón, (32,828).³⁴ Provincias con características marcadamente diferenciadas.

Este escenario muestra que el 41% de las provincias en la República Dominicana tiene más población en sus zonas rurales que en las urbanas.

Algunas de las 13 provincias del país en donde la población rural es mayor que la urbana muestran una población muy superior a la distribución de poco más de 3 de cada diez personas que mostraron los resultados del censo del año 2002 en la zona rural para el total del país. Ejemplo de esto es la provincia Hermanas Mirabal, donde alrededor del 80% de su población vive en la zona rural; mientras que en la provincia Samaná, la proporción alcanza el 70%, y en Elías Piña, El Seibo y Espaillat, alrededor del 60% de la población reside en la zona rural.

Una de las características más visibles del grupo de provincias que presentan una población mayor en sus zonas rurales que en las urbanas, es la diversidad. Entre ellas hay provincias fronterizas, agrícolas y turísticas. Según esta apreciación no se puede afirmar entonces que el tipo de actividad económica sea un determinante para que estas provincias tengan más habitantes en sus zonas rurales que en las urbanas.

³⁴ Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Población por edad, sexo, zona rural-urbana. Censo 2002.

Otro elemento importante es que la mayoría de las provincias citadas están decreciendo. De las 13 provincias, sólo cuatro presentan una tasa de crecimiento positivo. En orden de mayor crecimiento, estas son: Montecristi (2.99), Samaná (1.82), Espaillat (0.84) y Monte Plata (0.07).

Puede pensarse que los nacimientos estarían influyendo en el nivel de crecimiento de las zonas rurales de las cuatro provincias antes mencionadas, pero resulta que la mayoría de las provincias que tienen mayor población en sus zonas rurales presentan un mayor número de nacimientos por lugar de residencia de la madre en dichas zonas, con la excepción de las provincias Sánchez Ramírez, María T. Sánchez, Santiago Rodríguez y Dajabón (Ver cuadro 2). Es relevante el dato de que Dajabón presenta un menor número de nacimientos que las anteriores provincias, sobre todo por la cantidad de ciudadanas haitianas que dan a luz en dicho territorio.

Por tanto, se puede concluir que, en la mayoría de las provincias con mayor cantidad de población en sus zonas rurales, las madres tienden a tener sus hijos e hijas en su misma zona de residencia. Entonces surge la pregunta ¿cuáles son las motivaciones o los elementos que están influyendo para que las mujeres habitantes en zonas rurales de estas provincias estudiadas, estén dando a luz en el lugar donde habitan y no en los hospitales ubicados en los municipios cabecera de las provincias?

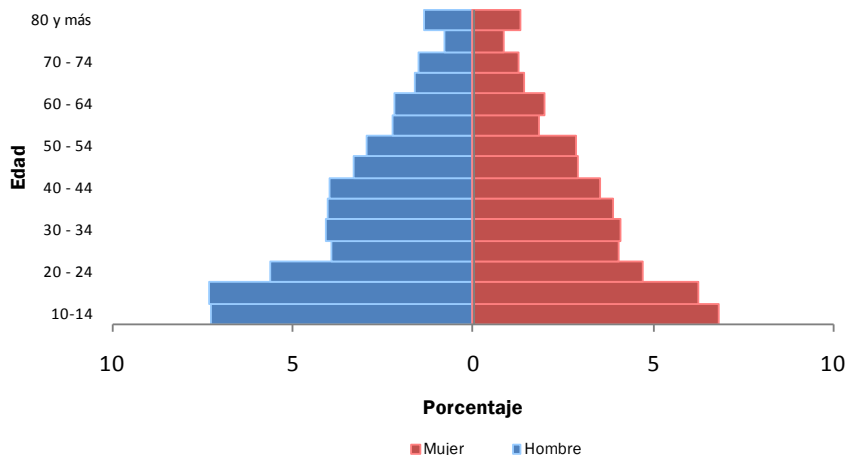
Para fines de este estudio no se cuenta con información empírica que permita responder dicha pregunta, por lo que la situación puede que esté revelando que las mujeres antes señaladas están dando a luz en condiciones no aptas, lo que las coloca a ellas y a sus hijos e hijas en condición de riesgo.

En términos generales se podría resumir que las provincias cuyas zonas rurales tienen mayor población que sus zonas urbanas, están decreciendo y tienen una mayor cantidad de nacimientos en sus zonas rurales, lo que coloca a madres e infantes en situación de riesgo.

5.2 Estructura etárea de las zonas rurales, migración y configuración de sus poblaciones a partir de diferentes tipos de territorios: fronterizos, agrícolas y turísticos

Gráfico 2

REPÚBLICA DOMINICANA: Distribución de la población económicamente activa rural según edad y sexo, 2010



Autores como Isidoro Santana, Fátima Portorreal y Luz Adelma Guillén han caracterizado a la población rural y entre los elementos que señalan están el predominio de la población masculina por encima de la femenina, como también de población joven menor de 18 años.

Con respecto a la estructura poblacional de la zona rural por sexo, según Luz Adelma Guillén, “las cifras demográficas del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2002 muestran que siendo la cantidad de mujeres un poco más elevada que la de los hombres (50.2%) en el total de la población, esta relación se mantiene para la zona urbana, pero en la zona rural la cantidad de mujeres es inferior a la de los hombres, lo que sugiere que la fuerte migración campo-ciudad es responsable de tal hecho”.³⁵

³⁵ Guillén; Luz Adelma (2007)

En ese sentido la publicación de la ONE Panorama Estadístico, No. 36 del año 2011, plantea que “hay un predominio de mujeres inmigrantes hacia la provincia de Santo Domingo en casi todos sus municipios, probablemente para insertarse en los sectores productivos y en la economía informal, con la excepción del municipio La Victoria, donde la entrada de hombres es ligeramente mayor, lo que se debe al predominio masculino en el recinto carcelario que se encuentra en el área”.³⁶

En la línea de lo anterior, Tahira Vargas, en dos trabajos diferentes analiza la experiencia de la migración de las mujeres y su impacto, tanto en las mujeres migrantes como en las comunidades emisoras. El primer caso estudia sobre la migración de mujeres del distrito municipal Las Placetas (una comunidad no rural) hacia Estados Unidos,³⁷ y el otro, la migración de las mujeres de la comunidad Doña Ana (comunidad rural) hacia Suiza.³⁸ Ambos trabajos exponen, entre otras cosas, el posible impacto en la estructura familiar de dichas migraciones, (hijos e hijas criados por abuelas). Aunque sin embargo, Isidoro Santana en su trabajo Las condiciones de vida en la zona rural, plantea que la mayoría de los hogares en las localidades rurales están encabezados por los dos jefes de hogar (60.1%³⁹).

La situación antes planteada, si bien requiere ser estudiada con mayor profundidad, con data actualizada, resulta relevante ya que plantea la complejidad y transformaciones que se están operando en las familias ubicadas en las zonas rurales. Por un lado, las estadísticas son claras con respecto al predominio de la población masculina sobre la femenina como resultado de las migraciones de las mujeres; por otro lado y a pesar de este proceso sistemático de migraciones femeninas y sus efectos en la estructura de los hogares, al compararlos con los hogares urbanos, los hogares rurales están en su mayoría encabezados por un hombre y una mujer.

Sin duda, la data disponible no permite dar una respuesta a la discusión que presentan las informaciones ofrecidas tanto por Tahira Vargas como por Isidoro Santana, lo que vuelve a colocar la mirada en la conformación actual de las familias de las zonas rurales. En el apartado anterior surgían preguntas sobre su papel como unidad productiva, ahora está la interrogante sobre su estructura actual y sus efectos como espacio de cuidado y reproducción social.

Otro elemento importante es la composición étnica de la población rural, que como se había señalado antes se caracteriza por ser joven, menor de 29 años, tal y como puede apreciarse en el gráfico 2.

³⁶ Oficina Nacional de Estadísticas, ONE, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo. Panorama Estadístico. Año 3, No. 36. Boletín Mensual. Febrero 2011.

³⁷ Vargas, Tahira (2010): Migración, remesas y desarrollo local sensible al género. El caso de República Dominicana. UN INSTRAW/ PNUD. República Dominicana.

³⁸ Vargas, Tahira, Petree, Jennifer (2005): Dominicanos en Suiza. Pautas, prácticas e impactos de la migración transnacional y el envío de remesas que vinculan República Dominicana con Suiza. Faculté de l'Environnement Naturel, Architectural et Construit

³⁹ Santana, Isidoro (2007)

Lo anterior, plantea un escenario complejo en el que la fisonomía poblacional de las zonas rurales es diversa e impactada por fenómenos internos y externos. Una mayor incidencia poblacional masculina y joven, menor de 30 años, así como el predominio aparente de hogares biparentales marcan importantes diferencias con la zona urbana.

Otro elemento que pudiera estar incidiendo en las características poblacionales de las zonas rurales es la actividad económica predominante en dichos territorios. En ese sentido, el Informe de Desarrollo Humano del año 2008 realizó una serie de cálculos relacionando actividades económicas predominantes en las poblaciones económicamente activas con las tasas de inmigración de las provincias. A partir de este cálculo se han relacionado las provincias con más inmigración producto de su actividad económica, con otros indicadores poblacionales, tales como crecimiento poblacional y nacimientos por lugar de residencia de la madre, encontrando los siguientes hallazgos:

5.2.1 Provincias fronterizas

Cuadro 3

REPÚBLICA DOMINICANA: Provincias fronterizas, población total, rural-urbana, crecimiento población y % población masculina y femenina rural.

Provincias	Población total	Población rural	Población urbana	Crecimiento de la población	% población rural masculina	% población rural femenina
Monte Cristi	111,014	58,105	52,909	2.99	53.49	46.51
Dajabón	62,046	32,828	29,218	-0.63	52.39	47.61
Santiago Rodríguez	59,629	33,650	25,979	-1.72	52.97	47.03
Elías Piña	63,878	40,676	23,202	-0.42	53.6	46.4
Independencia	50,833	19,104	31,720	0.53	53.57	46.43
Baoruco	91,479	41,950	49,529	0.36	52.83	47.17
Pedernales	21,206	6,756	14,450	4.23	58.53	31.24

Fuente: ODH/PNUD Informe de Desarrollo Humano 2008. Anexo V.27. Población total, rural y urbana, Censo 2002. ONE. Población por edad, sexo, zona rural-urbana. Censo 2002. Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Crecimiento poblacional por provincia y municipio de residencia. 2002-2010. Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Declaraciones de nacimientos oportunas y tardías por lugar de residencia de la madre.

Las provincias definidas como fronterizas son siete y en términos generales la mayoría tiene sus zonas rurales con mayor población que la urbana (4 de 3) y sólo tres tienen tasas negativas de crecimiento, Santiago Rodríguez, Dajabón y Elías Piña.

No obstante, el Informe de Desarrollo Humano del año 2008 plantea que el crecimiento de las provincias fronterizas está estancado y que en la década de los 90 sólo creció un 0.2% acumulativo anual.⁴⁰ Ambas apreciaciones reflejan las diferencias que se presentan cuando se analizan los territorios en términos macro y micro. Y es que en la medida en que la mirada se acerca a los territorios, se pueden apreciar los matices que establecen diferencias en los aprovechamientos de las oportunidades, o develar necesidades específicas que requieren de políticas diferenciadas.

⁴⁰ ODH/PNUD (2008): Informe de Desarrollo Humano República Dominicana. Desarrollo humano una cuestión de poder. Página 255.

Sin duda la frontera ha sido objeto de intervenciones diferenciadas, pero como se verá más adelante estos territorios tienen peores indicadores sociales que el resto de las provincias del país,⁴¹ lo que llama a revisar las estrategias de desarrollo hasta ahora utilizadas.

Por otro lado, si bien es una constante en las zonas rurales una mayor cantidad de hombres, en el caso de Pedernales la diferencia se hace especialmente relevante ya que la población femenina apenas llega al 31.24%.

También resulta significativo que a pesar de que las provincias fronterizas se encuentran entre las más pobres del país, en su mayoría tienen tasas de crecimiento positivo, lo que pudiera explicarse en las migraciones recibidas de población haitiana. “Por cada persona que va a la región fronteriza a vivir, 2,4 habitantes de esa zona emigra a otro lugar del país”,⁴² de modo que esa emigración haitiana explicaría que a pesar de que las provincias fronterizas son grandes expulsoras de población sigan creciendo.

En conclusión, las provincias definidas como fronterizas en términos generales en su mayoría tienen más población en sus zonas rurales que en las urbanas, y a pesar de ser grandes expulsoras de población no están decreciendo, llegando a presentar tasas de crecimiento poblacional de 4.23 y 2.99 en las provincias de Pedernales y Montecristi, respectivamente.

⁴¹ ODH/PNUD (2008); Página 256.

⁴² ODH/PNUD (2008); Página 255.

5.2.2 Provincias turísticas

Cuadro 4

REPÚBLICA DOMINICANA: Provincias turísticas, población total, rural-urbana, crecimiento población y % población masculina y femenina rural.

Provincias	Población total	Población rural	Población urbana	Crecimiento de la población	% población rural masculina	% población rural femenina
La Altagracia	182,020	62,287	119,733	4.77	54.49	45.51
Puerto Plata	312,695	155,424	157,271	0.59	51.99	48.01
Samaná	91,875	62,829	29,046	1.82	51.73	48.27
San Pedro de Macorís	301,742	57,173	244,569	-0.06	53.41	46.59
La Romana	219,812	22,762	197,050	1.59	52.92	47.08

Fuente: ODH/PNUD Informe de Desarrollo Humano 2008. Anexo V.27. Población total, rural y urbana, Censo 2002. ONE. Población por edad, sexo, zona rural-urbana. Censo 2002. Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Crecimiento poblacional por provincia y municipio de residencia. 2002-2010 Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Declaraciones de nacimientos oportunas y tardías por lugar de residencia de la madre

El comportamiento poblacional de las zonas rurales en las provincias definidas como turísticas se caracteriza entre otras cosas por tener mayor población en sus zonas urbanas que en las rurales, lo que guarda relación con la mayor parte de las provincias del país, lo que también puede estar indicando un proceso de urbanización, tal y como lo señaló el Informe de Desarrollo Humano 2008.

Otra característica de las provincias turísticas es que en general tienen una tasa de crecimiento positivo, estando entre ellas la provincia con más crecimiento del país (La Altagracia 4.77). Entre los años 2002 y 2006 la provincia La Altagracia concentró el 76.5% de las habitaciones nuevas, lo que se justifica con el hecho de que esta provincia registró el nivel más elevado de inmigración neta en el 2002 (25.4%)

En las zonas rurales de las provincias turísticas hay más hombres que mujeres, siendo la provincia La Altagracia la que presenta menor cantidad de población femenina (45.51).

Las excepciones las constituyen la provincia de Samaná y San Pedro de Macorís. Samaná tiene una mayor cantidad de población rural que urbana, y su población es la segunda de mayor crecimiento entre las provincias turísticas (1.82). Al igual que la mayoría de las provincias, sus zonas rurales tienen una mayor población masculina (51.73).

San Pedro de Macorís presenta una tasa de crecimiento negativo de -0.06. En ese sentido, el IDH 2008 plantea que dicha provincia registró el segundo nivel más elevado de inmigración neta en el 2002 (17.4%), Esto puede tener relación con la pérdida de habitaciones que ha estado confrontando San Pedro de Macorís desde el año 2002, 8.3% de sus habitaciones, mientras que Samaná ganó el 7.9%⁴³, lo que según el IDH 2008, es indicador del debilitamiento de San Pedro como polo turístico y el fortalecimiento de Samaná como un polo emergente⁴⁴.

Por tanto las provincias definidas como turísticas tienden a tener mayor concentración de población en sus zonas urbanas y a ser receptoras de inmigración, además de que tienen una tasa de crecimiento poblacional positiva.

⁴³ ODH/PNUD (2008); Página 257.

⁴⁴ ODH/PNUD (2008); Página 257.

5.2.3 Provincias agrícolas

Cuadro 5

REPÚBLICA DOMINICANA: Provincias agrícolas, población total, rural-urbana, crecimiento población y % población masculina y femenina rural.

Provincias	Población total	Población rural	Población urbana	Crecimiento de la población	% población rural masculina	% población rural femenina
San José de Ocoa	62,365	29,447	32,918	-0.72	55.4	44.6
San Juan de la Maguana	241,101	126,972	114,129	-0.46	54.09	45.91
Elías Piña	63,878	40,676	23,202	-0.42	53.6	46.4
Santiago Rodríguez	59,629	33,650	25,979	-1.72	52.97	47.03
Hermanas Mirabal	96,353	73,227	23,126	-0.72	51.73	48.27
Barahona	179,202	44,488	134,714	0.47	54.67	45.33
Dajabón	62,046	32,828	29,218	-0.63	52.39	47.61
Hato Mayor	87,630	28,862	58,768	-0.59	55.71	44.29
Españolat	225,088	140,120	84,968	0.84	51.31	48.69
Samaná	91,875	62,829	29,046	1.82	51.73	48.27

Fuente: ODH/PNUD Informe de Desarrollo Humano 2008. Anexo V.27. Población total, rural y urbana. Censo 2002. ONE. Población por edad, sexo, zona rural-urbana. Censo 2002. Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Crecimiento poblacional por provincia y municipio de residencia. 2002-2010 Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Declaraciones de nacimientos oportunas y tardías por lugar de residencia de la madre.

Si bien en la mayoría de las zonas rurales del país la agricultura tiene todavía una importante presencia, existen provincias donde esta actividad tiene una mayor participación de la PEA, participación que el Informe de Desarrollo Humano del año 2008 cruzó con el coeficiente de inmigración. A partir de dichos datos han sido organizadas las provincias en el cuadro 5.

Uno de los principales hallazgos del informe anteriormente mencionado es que hay una relación directa entre emigración y agricultura, ya que “las provincias intensivas en la actividad agrícola son las que registran una mayor tasa de emigración”.⁴⁵ En ese sentido, la tabla 5 deja ver con claridad cómo la mayoría de las provincias seleccionadas y tipificadas como agrícolas presentan tasas de crecimiento poblacional negativas.

⁴⁵ ODH/PNUD (2008); Página 288.

Entre las provincias con mayor coeficiente de emigración están San José de Ocoa, San Juan de la Maguana y Elías Piña. San José de Ocoa, junto a la provincia Hermanas Mirabal, son las que presentan la mayor tasa de decrecimiento (-0.72), entre las provincias agrícolas.

Sólo tres de las 10 provincias seleccionadas que aparecen en el cuadro 5 tienen crecimiento positivo, entre las que está Samaná, provincia que si bien tiene una participación importante de su PEA en la agricultura, es definida como una provincia turística, actividad económica que contribuye a generar inmigraciones a los territorios.⁴⁶

Por otro lado, resulta lógico que la mayoría de las provincias seleccionadas y definidas como agrícolas tienen más población en sus zonas rurales que en las urbanas (6 de 10).

Se concluye que las provincias con mayor participación de su PEA en la agricultura tienen la tendencia a tener mayor población en sus zonas rurales, ser expulsoras de población y se encuentran decreciendo.

⁴⁶ ODH/PNUD (2008)

6. Participación laboral en las zonas rural y urbana

Una de las ideas que queda del apartado anterior es que la cantidad de población en las zonas rurales no indica necesariamente mejores o peores condiciones de vida; tampoco se puede afirmar que en las provincias donde hay tasas de crecimiento positivas las condiciones de vida sean mejores en sus zonas rurales.

Las condiciones de pobreza que presentan las zonas rurales de la República Dominicana, y que se muestran muy por encima de las de las zonas urbanas, podrían explicarse a partir de las profundas inequidades que afectan las localidades del país, tanto externa (en su relación con otras localidades) como internamente.

El trabajo es, sin duda, uno de los principales instrumentos de inclusión, por lo que el tipo de participación laboral contribuye a reflejar las condiciones de vida de las personas. A continuación se presenta un breve análisis de la participación laboral por zonas rural y urbana y por sexo.

Cuadro 6

REPÚBLICA DOMINICANA: Categorías de trabajo por zona rural-urbana y sexo. Año 2010.

Categoría de trabajo	Zona urbana			Zona rural		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Empleado u obrero del gobierno general	10	15.6	12.3	6.1	13	8.1
Empleado u obrero de empresas públicas	2	1.8	1.9	1	0.9	0.9
Empleado u obrero de empresas privadas	38.8	41	39.7	24.7	27.9	25.6
Trabajador por cuenta propia profesional	1.6	1.9	1.7	0.2	0.1	0.2
Trabajador por cuenta propia no profesional	40.8	21.6	32.9	62.4	31.3	53.4
Patrón de empresas no constituidas en sociedad	5	3.1	4.2	2.4	1.7	2.2
Ayudante familiar y no familiar no remunerado	1.2	2.4	1.7	2.6	3.7	2.9
Servicio doméstico	0.7	12.6	5.6	0.7	21.5	6.7

El IDH 2008 plantea que “según el Censo del año 2002, el 36% de la población vive en zonas rurales, si le descontamos el Distrito Nacional, que por definición es urbano, el 41% vive en zonas rurales, pero la mitad de las personas pobres vive en las zonas rurales (51%). Es decir, la pobreza rural es un 24% superior a lo que le correspondería si estuviera equitativamente distribuida en ambas zonas”.⁴⁷

Por otro lado, la inclusión social, económica, cultural y política se construye a partir de la creación de oportunidades a través del Estado y el mercado. En ese sentido las oportunidades de inclusión económica se han transformado en las zonas rurales, y es que y para el año 1997, el 40% de las y los trabajadores rurales se dedicaban a actividades no agrícolas, tales como el transporte, las zonas francas, el comercio y el turismo; porcentaje que se incrementó en un 70% para el año 2004.⁴⁸

En el sentido de lo anterior y a partir de la tabla 5, se presenta la presencia de diferentes categorías de trabajo en las zonas rural y urbana para el año 2010. Es altamente visible una significativa presencia del trabajo por cuenta propia no profesional en las zonas rurales (53.4-32.9), lo que también estaría indicando una alta proporción de trabajo informal en las zonas rurales.

Según la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo realizada por el Banco Central, el 85.08% de las personas encuestadas que habitan en la zona rural están en el sector informal, frente a un 14.92% en el sector formal. Mientras en la zona urbana el 72.99% está en el sector informal y un 27.01% en el sector formal.⁴⁹

En adición al trabajo por cuenta propia no profesional (53.4%) también predominan en las zonas urbanas, los trabajos de ayudante familiar y no familiar no remunerado (2.9%-1.7%) y de servicio doméstico (6.7%-5.6%). Lo que habla de los niveles de precarización del trabajo en las zonas urbanas.

Con respecto a la variable sexo, no hay tantas diferencias entre las zonas urbana y rural, más bien hay ciertas semejanzas. En la categoría empleo u obrero del gobierno, hay más mujeres, tanto en la zona rural como en la urbana, pero en la categoría de empleado u obrero de empresas públicas hay más hombres, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Lo mismo pasa con la categoría empleado u obrero de empresas privadas, en las que los hombres tienen una mayor presencia que las mujeres, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Las situaciones antes mencionadas podrían estar hablando de la reproducción de los mismos patrones diferenciadores de género, en una zona como en otra.

⁴⁷ ODH/PNUD (2008): Página 269.

⁴⁸ ODH/PNUD (2008): Página 268.

⁴⁹ Banco Central (2010): Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

En el caso de los trabajadores por cuenta propia profesionales se rompen las semejanzas, ya que hay más mujeres en esta categoría en las zonas urbanas, mientras que en las rurales hay más hombres. Lo que vuelve a cambiar con la categoría de trabajadores por cuenta propia no profesionales, que es ocupada mayoritariamente por los hombres en las zonas urbana y rural (40.8% y 62.4%).

La marcada diferencia entre trabajadores por cuenta propia por sexo en las zonas rural y urbana puede estar dada, entre otras cosas, por una mayor presencia de las mujeres en las universidades, lo que podría estar posibilitando su inserción como profesionales en el trabajo por cuenta propia, mientras los hombres con menos instrucción intervienen en trabajos que requieren menos nivel de cualificación, tanto en las zonas rural como urbana.

Resulta llamativo que en el caso de la categoría patrón de empresas no constituida el predominio sea masculino, tanto en las zonas rural como urbana. Si bien la participación es mucho menor en la zona rural, las diferencias por el sexo son marcadas, tanto en la zona rural como urbana.

Al abordar el tema de la rama ocupacional de mayor presencia en las zonas urbana y rural se entiende que predomine el trabajo por cuenta propia, ya que la principal rama de ocupación en la zona rural sigue siendo la agropecuaria (18.26%), seguida por los servicios agrícolas (11.33%) y el trabajo doméstico (6.69%). Mientras que en la zona urbana las ramas predominantes son el comercio al por menor (6.55%) y el servicio doméstico (5.62%).⁵⁰

⁵⁰ Banco Central (2010): Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

Cuadro 7
 REPÚBLICA DOMINICANA: Principales ramas de la ocupación en zonas rural y urbana. Año 2010

Rural	%	Urbano	%
Cultivos en general; cultivo de productos de mercado; horticultura	18.26	Comercio al por menor no realizado en almacenes	6.55
Actividades de servicios agrícolas y ganaderos, excepto las actividades veterinarias	11.33	Hogares privados con servicio doméstico	5.62
Hogares privados con servicio doméstico	6.69	Comercio al por menor de otros productos nuevos en almacenes especializados	5.44
Comercio al por menor no realizado en almacenes	5.81	Otros tipos de transporte por vía terrestre	5.32
Venta al por menor de alimentos, bebidas y tabaco en almacenes especializados	5.63	Construcción de edificios completos y de partes de edificios; obras de ingeniería civil	5.08
Construcción de edificios completos y de partes de edificios; obras de ingeniería civil	5.53	Restaurantes, bares y cantinas	4.84
Otros tipos de transporte por vía terrestre	5.5	Venta al por menor de alimentos, bebidas y tabaco en almacenes especializados	4.12

Fuente: Banco Central. Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo. 2010.

La precariedad de las actividades ocupacionales, tanto en la zona rural como en la urbana, se confirma en sus niveles de ingresos. Según la Encuesta Nacional de Trabajo del año 2010, la mayor parte de la población rural no tiene ingresos (55.32%) y los ingresos mensuales que predominan son RD\$5,000.00 (2.54%), RD\$6,450.00 (2.54%), RD\$8,600.00 (1.89%).

En la zona urbana hay menos población sin ingresos y la que tiene ingresos estos son más altos. La población sin ingresos es un 53.27% y los ingresos más comunes son RD\$8,600.00 (1.42%), RD\$10,000.00 (2.05%), RD\$15,000.00 (1.31%) y RD\$20,000.00 (1.33%).

Lo anterior nos plantea que lo agrícola es parte importante de la definición de lo rural, como resultado de su participación en la Economía de esta zona, por lo que dicha actividad es también una variable importante para explicar los bajos ingresos de sus habitantes.

En adición a las actividades económicas que se desarrollan en las zonas rural y urbana, existen otras fuentes de ingreso de carácter externo. Estas son las remesas y los subsidios otorgados por el Estado. En este sentido, la zona urbana resulta más beneficiada por las remesas que la zona rural (9.88% - 8.98%); mientras que en la zona rural son más las personas que reciben ayudas o ingresos de parte del Estado que en la zona urbana (10.20% - 6.22%). Esto podría indicar un mayor nivel de equidad territorial en la selección de los beneficiarios de los programas de transferencia condicionada que desarrolla el Estado.⁵¹

De manera que el trabajo como uno de los principales instrumentos de inclusión y redistribución de la riqueza, refleja importantes diferencias entre las zonas urbana y rural, expresando una importante tendencia a la concentración de trabajo de baja cualificación y remuneración en las zonas rurales.

Por otro lado, en términos de las diferencias de sexo, la tendencia es a que se den las mismas diferencias de género en la zona rural y en la urbana, aunque con ciertos matices, debido, entre otras cosas, a una mayor participación de las mujeres en el nivel superior de educación, esto, con mayor fuerza en la zona urbana.

⁵¹ Banco Central (2010): Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

7. Capacidades individuales para el aprovechamiento de las oportunidades

Las capacidades son las posibilidades que tienen las personas para realizar sus elecciones. Decisiones como dónde vivir, qué estudiar, dónde y en qué trabajar, pasan por disponer de condiciones individuales como tener salud, educación e ingresos suficientes para poder decidir.

El Estado Dominicano ha utilizado como uno de sus criterios para realizar inversiones públicas la cantidad de población de los territorios, lo que, entre otras cosas ha limitado la cantidad y calidad de los servicios que se reciben en las zonas rurales, reflejándose en los indicadores sociales de dichos territorios.

Isidoro Santana en su trabajo *Las condiciones de vida en la zona rural*, plantea que si bien las diferencias que históricamente han habido entre el campo y la ciudad se han atenuado, todavía existen grandes diferencias en la cobertura y calidad de los servicios.⁵²

En materia de educación, en las zonas rural y urbana no hay diferencias de acceso por género. “Entre la población alfabetizada de 15 a 19 años, la relación de mujeres a hombres fue de 1.024 a nivel nacional, pero en las zonas rurales fue más elevada, de 1.035, según la ENHOGAR 2005”.⁵³

En otro orden, si bien para la cobertura en la primera edad no hay grandes diferencias en las zonas rural y urbana, sí las hay en términos de calidad, ya que las tasas de repitencia y deserción son mayores en la zona rural.

Según la encuesta ENDESA, para el año 2007 la tasa de deserción en las zonas rural y urbana fue de 11.2 y 8.5, respectivamente, mientras que la repitencia para el mismo año fue de 3.2 y 2.6 para las zonas rural y urbana, respectivamente.⁵⁴

Las anteriores tasas de deserción y repitencia sin duda están influyendo en los elevados niveles de analfabetismo en la zona rural, ya que en ésta el 16.30% de los encuestados no sabe leer y escribir, mientras que en la zona urbana este dato se reduce a 7.90%⁵⁵.

⁵² Santana, Isidoro(2007): Página 59.

⁵³ Santana, Isidoro(2007): Página 61.

⁵⁴ Endesa 2002-2007.

⁵⁵ Banco Central (2010): Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

En materia de salud, Isidoro Santana expresa que sucede algo parecido que en educación, ya que “en lo relacionado al acceso a la asistencia primaria, la desventaja de la población rural no es grande. En casos como la vacunación, la cobertura es significativamente elevada en el campo dominicano, casi igual que en la ciudad”⁵⁶ (90.6 resto urbano, 91.8 zona rural⁵⁷).

El problema surge cuando se necesita acudir a niveles más complejos y el paciente debe ser trasladado a la ciudad con el consiguiente encarecimiento de los costos. Afirma Isidoro Santana que tanto en salud como en educación, la desventaja del habitante de las zonas rurales frente al de las zonas urbanas, aparece cuando requiere superar el nivel primario de atención⁵⁸.

Respecto al tema de la seguridad social, según la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo del año 2010, en la zona rural el 66.13% de los encuestados tiene seguro de salud frente a un 74.83 en la zona urbana. Se puede inferir que esta situación es el resultado de la alta participación en trabajo por cuenta propia de los habitantes de la zona rural, los cuales serán beneficiados por el Régimen Contributivo Subsidiado que cual no ha iniciado, lo que mantiene sin seguro de salud a los trabajadores del sector informal⁵⁹.

En cuanto al régimen de pensiones se encontró que el 60.46% de los encuestados en la zona rural está afiliado a alguna AFP, frente a un 39.54% no afiliado; mientras que en la zona urbana el 70.64% de los encuestados está afiliado frente a un 29.36% no afiliado⁶⁰.

Como se puede apreciar, el nivel de aseguramiento de los habitantes en la zona rural del país, tanto en materia de salud como de pensiones, está por debajo con respecto a la zona urbana.

Por último, la vivienda como indicador de las condiciones de vida de las personas. En términos cuantitativos, el problema es menor para las zonas rurales que para la zona urbana. Esta situación no es el resultado de unas políticas públicas, sino de una menor demanda debido al fenómeno de la migración. En ese sentido, el 13.4 de las viviendas rurales están desocupadas, mientras que esta cifra baja a 9.3 en las zonas urbanas⁶¹.

⁵⁶ Santana, Isidoro(2007): Página 61.

⁵⁷ Santana, Isidoro(2007): Página 61.

⁵⁸ Santana, Isidoro(2007): Página 62.

⁵⁹ Banco Central (2010): Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

⁶⁰ Banco Central (2010): Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo.

⁶¹ Santana, Isidoro(2007): Página 62. Tomando datos de la ONE, Censo 2002.

Lo que sí afecta de manera más significativa a las personas de la zona rural es la calidad de la vivienda⁶². “El problema de la vivienda rural es fundamentalmente de carácter cualitativo. Una cuarta parte de las viviendas está construida de materiales precarios, según la ENCOVI 2004, y más de la mitad ofrecen la apariencia de pobreza.

En referencia a lo anterior, según la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo, el 57% de las viviendas en las zonas rurales requieren de reparaciones importantes, frente al 30% de las viviendas de las zonas urbanas.

⁶² Santana, Isidoro(2007): Página 63.

8. Conclusiones

La ruralidad de la República Dominicana guarda relación con las condiciones en que se encuentran los territorios rurales en América Latina, caracterizados por una pobreza persistente, procesos migratorios importantes hacia las zonas urbanas y hacia países fuera de la región.

La República Dominicana tiene una definición de su ruralidad a partir de la división político administrativa, que si bien es el criterio más utilizado en la región, contribuye a invisibilizar cuestiones vitales como el tamaño de las poblaciones, para fines de desarrollar políticas públicas.

Se reconoce que las políticas económicas desarrolladas en las zonas rurales en República Dominicana parten de una visión histórica de la ruralidad, que le asigna la idea de atraso u obstáculo, ya que la visión de progreso y modernidad que se desarrolló respondía a criterios fundamentalmente urbanos.

Reconocemos que hubo políticas dirigidas a las zonas rurales, como la reforma agraria desarrollada en los 12 años de gobierno de Joaquín Balaguer, pero no obstante su impacto no generó importantes procesos de inclusión, ya que, a partir de ésta la producción agrícola comenzó a disminuir y se propiciaron las grandes concentraciones de tierra, especialmente en mano de los consorcios azucareros.

La nueva ruralidad dominicana plantea interrogantes sobre el papel que juega actualmente la familia rural. ¿Se mantiene su rol tradicional de unidad económica, a partir de su relación con la tierra?

Ante un nuevo contexto de globalización donde ciertos actores como los supermercados tienen cada vez mayor control de los alimentos y donde los mercados están cada vez más articulados, a nivel local, regional, nacional y global, surgen inquietudes como las siguientes:

- ¿Cómo afecta a los pequeños productores el control cada vez mayor de los supermercados en el mercado de alimentos?
- ¿Cuál es el nivel de aprovechamiento de los pequeños productores de los mercados locales, regionales, nacionales y globales? ¿Cuál es el efecto de este aprovechamiento en las condiciones de vida de los productores y sus familias?
- ¿Cómo afecta las relaciones sociales y culturales la mayor presencia en las zonas rurales de actividades no agrícolas, como es el turismo?

Un número importante de provincias tiene más población en sus comunidades rurales que en las urbanas. Si bien a nivel nacional poco más de 3 personas de cada diez vive en las zonas rurales, este dato no se corresponde con la realidad de 13 de las 32 provincias en donde la población rural es mayor que la urbana. Esta situación no puede ser explicada a partir del territorio (fronteras) ni las actividades económicas (turismo, agricultura), por lo que se requiere profundizar el estudio de los determinantes de esta situación.

Entre las provincias con mayor población en sus zonas rurales, el nacimiento por lugar de residencia de la madre podría ser un determinante para la conformación de dichas poblaciones, no obstante, no es una situación deseada, ya que son madres teniendo hijos en zonas rurales, por tanto, en situación de alta vulnerabilidad para las madres y sus infantes.

Una característica que persiste es el decrecimiento de la población en la mayoría de las provincias con mayor población en sus zonas rurales que en las urbanas.

Se necesita profundizar en la actual estructura de la familia rural, a partir de los planteamientos de Tahira Vargas e Isidoro Santana, que presentan apreciaciones diferentes en torno al predominio de hogares monoparentales encabezados por mujeres (Vargas) y hogares encabezados por dos jefes de hogar (Santana).

La población rural se caracteriza por ser joven, menor de 29 años.

Las provincias definidas como fronterizas, en términos generales, tienen más población en sus zonas rurales que en las urbanas, y a pesar de ser grandes expulsoras de población no están decreciendo en su mayoría, llegando a presentar tasas de crecimiento poblacional de 4.23 y 2.99 en las provincias de Pedernales y Montecristi, respectivamente.

Las provincias definidas como turísticas tienden a tener mayor concentración de población en sus zonas urbanas, a ser receptoras de inmigración y tienen una tasa de crecimiento poblacional positiva.

Las provincias con mayor participación de su PEA en la agricultura tienen la tendencia a tener mayor población en sus zonas rurales, ser expulsoras de población y se encuentran decreciendo.

Las actividades agrícolas siguen siendo parte importante de la definición de lo rural, como resultado de su participación en la economía de dicha zona, por lo que dicha actividad es también una variable importante para explicar los bajos ingresos de sus habitantes.

Hay una significativa presencia del trabajo por cuenta propia no profesional en las zonas rurales (53.4%-32.9%), lo que también estaría indicando una alta proporción de trabajo informal en las zonas rurales.

En adición al trabajo por cuenta propia no profesional (53.4%), también predominan sobre las zonas urbanas, los trabajos de ayudante familiar y no familiar no remunerado (2.9%-1.7%) y servicio doméstico (6.7%-5.6%), lo que habla de los niveles de precarización del trabajo en dichas zonas.

El trabajo como uno de los principales instrumentos de inclusión y redistribución de la riqueza, refleja significativas diferencias entre las zonas urbana y rural, expresando una importante tendencia a la concentración del trabajo de baja cualificación y remuneración en las zonas rurales.

Con respecto a las categorías laborales, se encontró que se tienden a reproducir los mismos patrones diferenciadores de género al observar las diferencias por sexo en las zonas urbana y rural del país, según

En las zonas rurales se ha mejorado el acceso a los servicios primarios, tanto en educación como en salud, pero el acceso se reduce en los niveles superiores de estos servicios, ya sea en el nivel medio de educación o en los casos de salud que requieran acudir a especialidades médicas. También se mantienen graves problemas de calidad en ambos servicios.

El nivel de aseguramiento de los habitantes en la zona rural del país, tanto en materia de salud como de pensiones, es menor que en la zona urbana.

Bibliografía

Banco Central de la República Dominicana: Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo. 2010.

CEPAL. La pobreza rural en América Latina: lecciones para una reorientación de políticas. Santiago, Chile. 2003

Del Rosario, Pedro Juan: Entendiendo la ruralidad dominicana. Foro sobre desarrollo humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana, ¿Sigue siendo la parte de atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano? Oficina de Desarrollo Humano, ODH, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. 2007.

Del Rosario, Pedro Juan. Morrobel, Julio. Martínez, César: Crisis y pobreza rural en República Dominicana. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola. 2009.

Díaz, Rymer: Determinantes de la fecundidad en adolescentes en la República Dominicana. Evidencia a partir de la Encuesta Nacional en Salud. Para publicación. 2011.

Espinal, Juan José: Estructura productiva del sector rural y agropecuario. Foro sobre desarrollo humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana ¿Sigue siendo la parte atrás de lo urbano es una oportunidad para el desarrollo? 2007.

Félix, Ana: Las leyes agrarias bajo el régimen de los 12 años de gobierno de Joaquín Balaguer. 1969-75. Texto de Ana Félix, basado en los textos de Carlos Dore y Roberto Cassá. 2006.

González, Raymundo: Notas sobre el pensamiento conservador dominicano (siglos XIX y XX). Retrospectiva y perspectiva del pensamiento político dominicano. Festival de las ideas. Presidencia de la República Dominicana. Editora Corripio. Santo Domingo, República Dominicana. 2009.

Guillén, Luz Adelma (2007): La mujer rural en República Dominicana. Foro de Desarrollo Humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana, ¿Sigue siendo la parte atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano? 2007.

Oficina Nacional de Estadística, ONE, Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo:

Panorama Estadístico. Año 3, No. 36. Boletín Mensual. Febrero 2011.

ODH/PNUD: Informe de desarrollo humano. República Dominicana 2008. Un desarrollo humano, una cuestión de poder. 2008.

Portorreal, Fátima: Estructura sociodemográfica de los sectores rurales dominicanos. Foro sobre desarrollo humano. Nueva Ruralidad y desarrollo humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Oficina de Desarrollo Humano, ODH. (2007)

Santana, Isidoro: Las condiciones de vida en la zona rural. Foro sobre desarrollo humano. Nueva ruralidad y desarrollo humano. La nueva ruralidad dominicana, ¿Sigue siendo la parte de atrás de lo urbano o es una oportunidad para el desarrollo humano? Oficina de Desarrollo Humano, ODH, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. 2007

Santos Reyes, Felipe: El presupuesto nacional y su impacto en la población vulnerable. 1998-2004. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, sj. 2004

Vargas, Tahira: Migración, remesas y desarrollo local sensible al género. El caso de República Dominicana. UN INSTRAW/ PNUD. República Dominicana.2010.

Vargas, Tahira. Petree, Jennifer: Dominicanos en Suiza. Pautas, prácticas e impactos de la migración transnacional y el envío de remesas que vinculan República Dominicana con Suiza. Faculté de l'Environnement Naturel, Architectural et Construit. 2005.